

*De la crisis financiera al estancamiento
económico. Una nota sobre The Endless
Crisis, de John Bellamy Foster
y Robert W. McChesney*

*From financial crisis to economic stagnation. A
note on The Endless Crisis by
John Bellamy Foster and Robert W. McChesney*

LUIS FELIP LÓPEZ-ESPINOSA
UNED

Recibido: 14/01/2013 Aceptado: 22/05/2013

RESUMEN

En esta nota, estudiaremos el último libro de Foster y McChesney. Primero, consideraremos la tesis principal del grupo de la *Monthly Review*: el estancamiento crónico en el capitalismo monopolista. En segundo lugar, examinaremos el concepto de capitalismo monopolista-financiero de Foster. Para terminar, veremos si el argumento sobre la crisis interminable es acertado, o esta crisis puede conducir a nuevas instituciones dentro del sistema, asegurando la acumulación de capital.

PALABRAS CLAVE

CRISIS, ESTANCAMIENTO, MONTHLY REVIEW,
CAPITALISMO MONOPOLISTA-FINANCIERO

ABSTRACT

In this note we shall study the last book by Foster and McChesney. Firstly, we need to consider the main thesis of the Monthly Review group: the chronic stagnation in monopoly capitalism. Secondly, we'll examine Foster's concept of monopoly-finance capitalism, and its application to the present crisis. Finally, we shall examine whether the argument about the endless crisis is accurate or, on the other hand, this crisis can lead to new institutions inside the system, assuring the accumulation of capital.

KEY WORDS

CRISIS, STAGNATION, MONTHLY REVIEW, MONOPOLY-FINANCE CAPITALISM

I. PRESENTACIÓN. PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

PUBLICADO EN JULIO DE 2012, *The Endless Crisis* es la última colaboración de estos dos autores. John Bellamy Foster es profesor de sociología en la Universidad de Oregón. Robert W. McChesney es profesor en el Departamento de Comunicación de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign. Colaboradores habituales, son conocidos representantes de la tradición de pensamiento económico neomarxista vinculada a la *Monthly Review* (de la que Foster es el actual editor) y a su fundador, Paul M. Sweezy (*Teoría del desarrollo capitalista*, 1946; *El capital monopolista*, 1966 con Paul A. Baran). De hecho, el texto del que nos ocupamos es una recopilación y revisión de artículos publicados originalmente en esta revista entre los años 2009 y 2012.

II. EL GRAN ESTANCAMIENTO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

The Endless Crisis comienza enfrentándonos con el crudo hecho de que, desde la crisis financiera de 2007, originada en los Estados Unidos y rápidamente extendida por todo el mundo, y a pesar de una leve reactivación económica, la economía de EEUU, Europa y Japón se encuentra aún en un periodo caracterizado por «bajo crecimiento, alto desempleo e inestabilidad financiera».¹ ¿Es un anuncio de que nos enfrentamos a un prolongado periodo de estancamiento (*stagnation*²) económico?

1 J. B. Foster y R. W. McChesney, *The Endless Crisis: How Monopoly-Finance Capital Produces Stagnation and Upheaval from the United States to China*, New York: Monthly Review Press, 2012, p. 1. De aquí en adelante, todas las citas son traducción mía.

2 *Stagnation* (estancamiento) es un concepto económico que se refiere a un periodo prolongado de lento crecimiento económico, habitualmente unido a altos índices de desempleo. A lo largo de la obra, Foster y McChesney utilizan indistintamente los términos «stagnation» y «low growth» (bajo crecimiento), que en el lenguaje de los economistas significan por tanto la misma cosa.

Pero este debilitamiento del crecimiento de las tres grandes economías no es accidental ni coyuntural: tiene «una base real, no sólo en las últimas dos décadas, sino también en las tendencias a largo plazo desde los años 60»³. Esta tesis no es gratuita, se halla documentada a partir de informes del *Bureau of Economic Analysis, National Income and Product Accounts* y del Banco Mundial. Aunque el descenso ha sido mayor en Europa y Japón, también ha resultado acusado en EEUU, que no ha podido recobrar su tasa de crecimiento a pesar del estímulo económico que han supuesto, en estas décadas, el incremento en gasto militar, la burbuja financiera y especulativa, las crecientes exportaciones, o el predominio del dólar.⁴

Así, vemos que el declive del crecimiento económico ya precedía a la crisis financiera. Y esto nos conduce a la tesis fundamental del libro de Foster y McChesney (en realidad una reactualización de la tesis de Baran y Sweezy): al contrario de lo que argumenta la economía ortodoxa, *el estado natural del capitalismo desarrollado no es el crecimiento, sino el estancamiento*. Según Foster y McChesney, esta tendencia al estancamiento es la razón de que, como vemos en la actualidad, la economía mundial se haya vuelto tan dependiente de la financiación (o de burbujas económicas financieras-especulativas). Una crisis financiera supone la destrucción de los mecanismos que contrarrestan la tendencia subyacente de las economías capitalistas al estancamiento.

III. EL CAPITALISMO MONOPOLISTA: REPASO A LAS TESIS DE BARAN Y SWEEZY

Como hemos dicho, el argumento de Foster y McChesney proviene de una tradición inaugurada por Sweezy, que planteó los términos del problema en *Teoría del desarrollo capitalista*⁵.

La teoría marxiana del valor implicaba, como sabemos, una teoría de la crisis: los capitalistas, en última instancia, son incapaces de vender las mercancías por su valor. De aquí proviene la *teoría del subconsumo* de Sweezy, que, como veremos, es en realidad una *teoría de la crisis basada en la sobreacumulación* capitalista.

En el capitalismo encontramos una *tendencia a ampliar la capacidad productiva* de artículos de consumo por encima de su demanda. Lo que nos lleva a dos situaciones posibles:

Un exceso de producción, que desemboca en *crisis*.

Un retraimiento de la inversión productiva, que provoca el *estancamiento*.

Las crisis son el resultado de la inclinación en el capitalismo competitivo a la inversión productiva del excedente y a la mecanización de la producción,

3 *Ibid.* p. 3.

4 *Ibid.*, p. 4.

5 P. M. Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, Barcelona: Hacer, 2007.

que significa el reemplazo de trabajo vivo por maquinaria (alterar lo que Marx llama la *composición orgánica* del capital). Como Marx expuso, esta tendencia a reducir la cantidad del *trabajo vivo* explotado, que es la fuente del plusvalor y la ganancia, conduce a una espiral descendente del beneficio empresarial: es la conocida como *tendencia decreciente de la tasa de ganancia*. Como es sabido, Marx mencionó varias causas contrarrestantes de esta tendencia. Hay dos que destacar:

La creación de nuevas industrias que absorben una parte del excedente generado por las industrias preexistentes (en los años de la postguerra, esto es especialmente relevante en el caso del desarrollo de lo que se ha llamado el «complejo militar-industrial»). En efecto, el capital se desplaza hacia estas nuevas ramas donde la tasa de ganancia es mayor, en lugar de reinvertir el excedente en las ramas ya desarrolladas. Esta causa contrarrestante desaparece a medida que avanza la industrialización.

El crecimiento de la población.⁶ No porque ello (como argumentarían los keynesianos) suponga un aumento de la demanda, sino porque conlleva el refuerzo de una población obrera sobrante, un «ejército industrial de reserva» como lo llamaba Marx, que al forzar el descenso de los salarios reduce la presión capitalista de sustituir el trabajo por maquinaria.

Ahora bien, en las condiciones de un capitalismo desarrollado (*capitalismo monopolista*), donde prima el dominio económico de las grandes corporaciones, las cosas suceden de manera distinta. A diferencia de lo que sucede en el capitalismo competitivo, aquí los grandes oligopolios no juegan a una competencia feroz que ponga en peligro las ganancias generales (por ejemplo, en inútiles guerras de precios). En sectores concentrados, se tiende al aumento de precios y a un elevado nivel de ganancia. Del mismo modo, puesto que controlan la producción a gran escala en buena parte de todo un sector, pueden evitar la saturación del mercado y por esta razón pueden ser reticentes a ampliar la producción (debido al efecto potencial de descenso de la tasa de ganancia). En el caso de grandes corporaciones, la innovación tecnológica y la renovación de los medios de producción acostumbra a ser más lenta. La consecuencia es capacidad industrial infrautilizada y desempleo.

Estas características del capitalismo en condiciones de monopolio llevan a Sweezy a afirmar (siguiendo aquí, más que las tesis de Marx, los estudios del keynesiano Alvin Hansen⁷) que *en esta fase superior el estado natural de la economía es el estancamiento*. Como decíamos, la teoría de Sweezy es una teoría de los problemas derivados de la sobreacumulación del capital. La acu-

6 *Ibid.* pp. 119-120.

7 Celebradas en «Hansen and the Crisis of Capitalism», en *The Present as History*, New York: MR Press, 1953, pp. 268-270.

mulación de capital genera un exceso de capacidad productiva que sobrepasa la demanda agregada; esto supone que necesariamente la absorción del *excedente* se convierte en un problema. Ahora bien, en el capitalismo monopolista encontramos una concentración de capital en grandes corporaciones que optan por controlar la producción reduciendo el excedente. De este modo, *la capacidad de sobreproducción, en lugar de desembocar en una sobreproducción real, es contenida como una sobreproducción potencial* que en la práctica conduce a la escasez y al estancamiento de la economía.

Pero si Sweezy considera que el estado natural del capitalismo monopolista es el estancamiento, entonces la principal preocupación será encontrar una explicación de cómo estos problemas son amortiguados, de forma que generan periodos de crecimiento. Por ello adquiere especial relevancia el problema de la absorción del excedente de forma que se soslaye el estancamiento o la crisis. Es un planteamiento teórico de notable originalidad, teniendo en cuenta que la parte fundamental de esta teoría data de los años dorados de la «sociedad opulenta» en la postguerra. Dada la insuficiencia del consumo y la inversión para absorber todo el excedente, Sweezy llama la atención sobre el «despilfarro» de riqueza que produce el capital monopolista, en ámbitos como, por ejemplo, la «promoción de ventas» o publicidad (que como expuso Marx es un gasto que se detrae de la ganancia), el elevado gasto gubernamental, y en especial el coste desorbitado de las políticas exteriores de corte militarista e imperialista.

IV. EL CAPITALISMO MONOPOLISTA-FINANCIERO Y LA «TRAMPA DE ESTANCAMIENTO-FINANCIARIZACIÓN»

El análisis del libro *The Endless Crisis* pretende proseguir el análisis de Sweezy. Según Sweezy, en un artículo de 1997 sobre la globalización,⁸ la recesión de 1974-1975 supuso la aparición de tres tendencias fundamentales:

La ralentización de la tasa de crecimiento.

La proliferación global de corporaciones multinacionales monopolistas (u oligopolios).

La «financiarización» del proceso de acumulación de capital.

Estas tres tendencias se habrían desarrollado para generar lo que Foster lleva tiempo definiendo como un *capitalismo monopolista-financiero* (*monopoly-finance capital*). Las economías habrían incrementado su dependencia de la economía financiera y de las burbujas financieras-especulativas, con «la creación de una vasta y relativamente autónoma superestructura financiera sobre la base productiva».⁹

⁸ P. M. Sweezy, «More (or less) on Globalization» en *Monthly Review* 49, n° 4, septiembre, 1997.

⁹ J. Bellamy Foster y R. W. McChesney, *Op. Cit.*, p. 41.

Con ello, estas economías han caído en lo que los autores llaman, a lo largo de todo el libro, una «trampa de estancamiento-financiarización», con una menor inversión en la producción no financiera y un desplazamiento de la economía desde la producción a las finanzas especulativas como principal estímulo para el crecimiento («la financiarización es actualmente el principal recurso para contrarrestar una economía básicamente estancada»¹⁰). El resultado es tanto el agravamiento del problema de la absorción del capital excedente como el aumento de la inestabilidad financiera. Así como la perspectiva amenazadora de que, si como los gobiernos vienen pretendiendo, se restaura el modelo de crecimiento basado en la economía «de casino» financiarizada, profundicemos en la trampa y estemos sentando las bases para estallidos y crisis más graves en el futuro. La trampa de la financiarización proviene de una ceguera política y un cortoplacismo que se limita a paliar las consecuencias sin tocar los desequilibrios estructurales del sistema.

¿Y cómo la financiarización redonda directamente en el estancamiento económico? Como cabría esperar, el aumento de la inversión en el sector financiero no ha repercutido en la creación de empleo, pues la tasa de empleo como porcentaje de la producción de bienes se ha mantenido durante las dos últimas décadas en un 22%.¹¹ Asimismo, tampoco ha estimulado la inversión en la economía real. Financiarización y estancamiento económico van en paralelo, dado el aumento, durante la fase monopolista, de la capacidad productiva en la industria capitalista y, por consiguiente, el descenso progresivo de la utilización de dicha capacidad (infrautilización), lo que denota *sobreacumulación*. Un ejemplo de sobreacumulación es la industria automovilística, que hoy día se encuentra en condiciones de producir 94 millones de vehículos al año, lo que excede en 34 millones la demanda vigente según datos de 2008.¹² Esto supone un desincentivo para la inversión, pues las grandes corporaciones no van a invertir en sectores donde una buena parte de la capacidad de producción permanece sin utilizar.

Esto es lo que Sweezy llama una «tendencia a la sobreacumulación»¹³ en el capitalismo moderno, y Mark Blaug denomina la «paradoja de la acumulación».¹⁴ El crecimiento económico y la acumulación de capital son correlativos a la progresiva desposesión *relativa* de la población, lo que genera en el sistema una insuficiencia de demanda agregada y retrae la inversión. A esto se suma que la posibilidad de grandes innovaciones tecnológicas que abran a

10 *Ibid.* p. 30.

11 *Ibid.* p. 17.

12 *Ibid.* p. 19.

13 *Ibid.* p. 34.

14 *Ibid.* p. 33.

la inversión nuevas ramas productivas es con el tiempo cada vez menor, y tiene menos fuerza (como señalan los autores, la revolución informática no puede equipararse a las enormes perspectivas económicas abiertas por innovaciones como el ferrocarril o el automóvil).

V. LA GRAN CORPORACIÓN Y EL «COMPLEJO FINANCIERO-INDUSTRIAL»

Asimismo, las oportunidades de inversión se reducen en una economía capitalista con altos niveles de concentración de capital en forma de monopolios y oligopolios (conceptos muy distintos pero que los autores manejan indistintamente a lo largo de todo el libro). Una de las tesis más importantes del libro es la que considera la plena actualidad del concepto de capitalismo monopolista o corporativo, un estadio del capitalismo que vino a sustituir al capitalismo clásico de la «libre concurrencia» sobre el último cuarto del siglo XIX, y que se expandió durante el siglo XX (este punto se desarrolla en el capítulo 3, donde también se cuestiona la imagen que la economía «ortodoxa» se hace del mercado, basada en una idealización del modelo competitivo del capitalismo clásico).

Para los autores, la tendencia al estancamiento se debe no sólo a los factores ya mencionados, sino también al «cambio del patrón de acumulación asociado a la tendencia al dominio de la gran firma».¹⁵ Arriba, comentando la obra de Baran y Sweezy, ya hemos esbozado cómo funcionaría este «patrón de acumulación». Las condiciones de sobreacumulación, y los límites de la innovación tecnológica a la hora de abrir nuevas ramas productivas, incrementan la dependencia del sector financiero y la financiarización de la economía, empezando por las grandes corporaciones:

Las propias corporaciones industriales se han convertido en entidades financiarizadas, operando como bancos en las ventas financiadas de sus productos, y a menudo centradas en la especulación con mercancías y divisas. Hoy, son más proclives a perseguir ganancias inmediatas y seguras a través de fusiones, absorciones y un poder monopolista incrementado, que a someter su capital a las inciertas exigencias asociadas a la expansión de la actividad productiva.¹⁶

De este modo, el estancamiento económico es consecuencia de una *sobrea-cumulación* de capital, que genera el desplazamiento de la acumulación capitalista hacia la economía de casino financiera-especulativa (tema desarrollado por Foster y McChesney en el capítulo 2), donde las tasas de ganancia son mayores. Esto, en una economía donde domina la gran corporación *multinacional* (las

¹⁵ *Ibid.* p. 36.

¹⁶ *Ibid.* p. 21.

500 corporaciones más grandes concentran un 40% del PIB mundial),¹⁷ desemboca en la formación de todo un «complejo financiero-industrial», donde las multinacionales desplazan la acumulación, desde la economía productiva, hacia la producción y comercialización de activos financieros.

Y aquí vemos la *trampa del estancamiento-financiarización* que caracteriza la fase del capitalismo monopolista-financiero. Para resolver los problemas de sobreacumulación (que conllevan un descenso de la tasa de ganancia en la producción industrial), y por tanto a falta de estímulos para la inversión en la economía real, la economía evoluciona hacia una forma financiarizada-especulativa. Actualmente, las grandes empresas son más proclives a estas inversiones seguras que a arriesgarse en el terreno incierto de la inversión productiva. El resultado, nuevamente, es el prolongamiento de esa enfermedad crónica del capitalismo monopolista descrita por Baran y Sweezy: la tendencia al estancamiento de la economía real.

VI. EL NUEVO IMPERIALISMO Y EL «EJÉRCITO INDUSTRIAL DE RESERVA» GLOBAL

El nuevo capitalismo monopolista-financiero, como hemos dicho, es un capitalismo internacionalizado y globalizado, con el dominio de grandes multinacionales globales con base en los países ricos del centro,¹⁸ que ha perpetuado el modelo imperialista de dependencia y jerarquización.¹⁹ Este modelo se concreta hoy en lo que los autores denominan una «nueva fase de imperialismo financiero»,²⁰ donde los países de la periferia, condenados a una economía exportadora basada en bajos salarios y enormes tasas de beneficio, generan un excedente que debe absorberse por medio del consumo en los países desarrollados y de la acumulación financiera-especulativa.

Así, el modelo del nuevo imperialismo es el de grandes corporaciones que pueden mover sus industrias a los países donde los salarios son más bajos, lo que genera una competición entre los países de la periferia por devaluar la fuerza de trabajo y atraer así la inversión. De este modo, lo que Marx definió como una tendencia al subempleo y al desempleo crónico, es decir, al incremento de una población sobrante para el proceso productivo que pujaba a la baja por los salarios (el famoso concepto de «ejército industrial de reserva») se reproduce ahora en una dimensión planetaria: todo un ejército de reserva global, desalentado por la inseguridad y la amenaza del desempleo.²¹ Según las estimaciones de Foster y McChesney, en 2011 este ejército global de reserva

17 *Ibid.* pp. 76-77.

18 *Ibid.* p. 104.

19 *Ibid.* p. 33.

20 *Ibid.* p. 63.

21 *Ibid.* p. 115.

podría estimarse en hasta 2.400.000.000 de población inactiva entre los 25 y 54 años, para una estimación de 1.400.000.000 de población activa.²²

VII. CHINA EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS GLOBAL DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA-FINANCIERO

A pesar del panorama negativo que se dibuja de las economías de EEUU, Europa y Japón, hay algunos países emergentes que parecen haber evitado por ahora esta tendencia hacia la recesión, manteniendo altas tasas de crecimiento. Es el caso de los BRICS, y en especial de China.²³

Pero la situación de China no puede entenderse haciendo abstracción de su posición dentro de la economía capitalista globalizada. En el esquema del «nuevo imperialismo», la economía china ocupa el puesto de una enorme reserva de fuerza de trabajo barata para las grandes multinacionales y para el capital monopolista-financiero,²⁴ al precio de un enorme coste social y medioambiental que resulta difícilmente sostenible.

Para algunos, soslayando los índices que apuntan a la inestabilidad del gigante asiático (sobre los cuales han avisado desde Christine Lagarde a Paul Krugman), la economía china parece haberse convertido en la última garantía de la estabilidad del capitalismo global, y podría ayudar a ganar tiempo mientras llega la ansiada recuperación económica.²⁵ Pero los datos manejados por Foster y McChesney indican una progresiva ralentización del crecimiento del PIB de China, sólo compensado por el aumento de la inversión.²⁶ Estas cifras señalarían una profundización de los problemas de sobreacumulación. También hay que destacar la caída en el consumo por la sobreexplotación del trabajo y el crecimiento de las desigualdades, que hacen de China no ya el último bastión del crecimiento económico capitalista sostenido, sino «el eslabón más débil del capitalismo global».²⁷

Si esto es así, entonces podremos finalmente verificar que la crisis mundial es «interminable en el tiempo y en el espacio».²⁸ En el tiempo, porque confirma una tendencia general de la economía capitalista a la sobreacumulación y al estancamiento (esto es decir que confirma en última instancia la teoría marxista de la tendencia inevitable del capitalismo a la crisis). En el espacio, porque es

²² *Ibid.* p. 147.

²³ *Ibid.* p. 155.

²⁴ *Ibid.* p. 174.

²⁵ *Ibid.*, p. 157.

²⁶ Foster y McChesney citan este artículo de Michael Pettis, «Lower Interest Rates, Higher Savings?», en *Financial sense*, 17/19/2011, disponible en <http://www.financialsense.com/contributors/michael-pettis/2011/10/17/lower-interest-rates-higher-savings> (consultado: 12/1/2012).

²⁷ J. Bellamy Foster y R. W. McChesney, *Op. Cit.*, p. 158. La traducción es mía.

²⁸ *Ibid.* p. 183. La traducción es mía.

la crisis sistémica de una economía globalizada. Como concluyen los autores, citando el *Manifiesto Comunista*, esto nos dejaría ante una disyuntiva que es política: «la transformación revolucionaria de toda la sociedad, o la ruina común de las clases contendientes».²⁹

VIII. BALANCE CRÍTICO

Como hemos visto, muchas de las tesis del libro ya estaban formuladas desde los años cuarenta por Baran y Sweezy, y son familiares para los que conozcan la línea editorial de la *Monthly Review* y las aportaciones de sus editores y de sus principales colaboradores, como Harry Magdoff.³⁰ Otras aportaciones son prolongación de estos fundamentos teóricos. La tesis propia de Bellamy Foster sobre el capital monopolista-financiero apareció en obras anteriores, como *The Great Financial Crisis: Causes and Consequences* (2009) coescrita con el ambientalista y ecosocialista Fred Magdoff, otro colaborador habitual de la *Monthly Review*. Sin embargo, los autores de *The Endless Crisis* vuelven sobre todas estas tesis de forma muy didáctica y les dan una continuación para explicar el devenir de la crisis económica entre 2009 y 2012.

El enfoque de la escuela de economistas ligados a la *Monthly Review* es el neomarxista. Junto al postkeynesianismo y a la economía radical, el neomarxismo es una corriente teórica *heterodoxa* que ofrece una teoría de la crisis económica alternativa a la teoría económica *ortodoxa* –*grosso modo*, alternativa al marginalismo y al monetarismo. Tradicionalmente, la posición de los autores de la *Monthly Review* está a caballo entre la teoría marxista clásica que explica la crisis como una necesidad inevitable (por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia) y el keynesianismo de izquierda (Steindl, Robinson y Kalecki). Nuestros autores comparten con el marxismo clásico un enfoque sobre la necesidad de la crisis debido a la tendencia del capital a generar una sobreproducción crónica, pero consideran que esta tendencia puede contenerse por factores externos, lo que les acerca a las posiciones de los economistas keynesianos. Esta conexión con el keynesianismo se remonta al propio Sweezy, que se inspiró en la teoría del subconsumo de Keynes³¹ y en las ideas del discípulo de éste, Alvin Hansen sobre el estancamiento eco-

29 *Cit. en Ibid.*

30 Coeditor de la revista entre 1969 y 2006, influyente en la *New Left* de los años sesenta y estudioso de la financiarización neoliberal en los noventa. Autor en 1969 de *The Age of Imperialism*, New York: MR Press, 2000.

31 En la nota necrológica que dedica a Keynes, Sweezy no escatima elogios y llega a afirmar: «creo que una gran parte de la obra de Marx –especialmente en los volúmenes inacabados del *Capital* y en *Theorien über den Mehrwert*– asume un nuevo sentido y encaja en su lugar correcto cuando se lee a la luz de las contribuciones keynesianas» (P. M. Sweezy, «John Maynard Keynes», en *The Present as History*, *O. Cit.*, p. 261. La traducción es mía).

nómico, apartándose de interpretaciones ortodoxas centradas únicamente en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Pero el libro que reseñamos va más allá de las tesis de Sweezy, y supone que se habrían quebrado definitivamente los mecanismos contrarrestantes de la crisis capitalista. Una catástrofe semejante significaría tanto la incapacidad del sistema actual para reproducirse, como la muerte de toda alternativa de tipo reformista inspirada en supuestos keynesianos. El problema es que los autores pueden en este punto minusvalorar la capacidad de supervivencia del sistema capitalista. Si los autores nos sitúan en la disyuntiva de «la transformación revolucionaria de toda la sociedad, o la ruina común de las clases contendientes», cabría explorar una tercera posibilidad, la del continuismo en la hegemonía de las clases dominantes y sus aliados de clase, donde los de abajo cargarían otra vez con todo el peso de la crisis crónica del capitalismo. O la de una breve tregua que, emulando la revolución neoliberal, promueva reformas (acompañadas quizá de nuevas burbujas financieras) que nos aboquen a mayores crisis en el futuro. Incluso la guerra es una posibilidad que no debemos pasar por alto. La tesis del libro, de corte económico, abre un abanico muy amplio de posibilidades que dependen de factores políticos.

El aparente mecanicismo en la explicación de la crisis puede deberse a la ya conocida tesis de Foster sobre el capitalismo monopolista-financiero. Éste es básicamente un concepto que trata de explicar el periodo neoliberal, caracterizado por la fuerte financiarización de la economía, que siguió a la crisis de los años setenta. Pero el neoliberalismo, para Foster, no sería más que la «contrapartida ideológica del capitalismo monopolista financiero».³² Prima por tanto el enfoque económico, y se pasa por alto la existencia del neoliberalismo como una instancia institucional dotada de un peso propio.

Gérard Duménil y Dominique Lévi sí se plantean este problema, y consideran que el dominio sobre la economía de la parte del capital financiero da origen al neoliberalismo en lo institucional (aunque no dan una explicación coherente de cómo tuvo lugar este «dominio» de una parte diferenciada del capital sobre otra³³).

David M. Kotz, padre de la teoría de las Estructuras Sociales de Acumulación, ofrece una interpretación diferente.³⁴ Para Kotz, el neoliberalismo no representa el interés exclusivo del capital financiero, sino los intereses de una clase capitalista relativamente unificada bajo las condiciones históricas de un

32 David M. Kotz, «Financialization and Neoliberalism», en Stephen McBride y Gary Teeple (eds.), *Relations of global power*, Toronto: UTP, 2001, p. 6. La traducción es mía.

33 Gérard Duménil y Dominique Lévi, *The Crisis of Neoliberalism*, London: Harvard University Press, 2011.

34 Me baso en David M. Kotz, *Op. Cit.*

periodo de crisis de las estructuras de regulación de postguerra en los años setenta, cuando ya no podían asegurar el crecimiento económico y la acumulación de capital. La financiarización es una tendencia omnipresente en el capitalismo, y su desarrollo durante el neoliberalismo se debe a la supresión de las restricciones del anterior periodo, por las presiones de una clase dirigente organizada que buscaba mantener e incrementar sus tasas de ganancia. Ahora, el neoliberalismo ha entrado en un periodo de crisis, y las posibilidades de crecimiento continuado dentro del modelo parecen inciertas, lo que abre la puerta al planteamiento (en aras del crecimiento y de la acumulación de capital) de nuevas estructuras institucionales.

Si las cosas son así, no sólo deberíamos plantear la crisis del neoliberalismo, sino que deberíamos predecir las alternativas institucionales (dentro o fuera del sistema) de distintos actores políticos, y evaluar la repercusión de cada una de estas alternativas sobre las condiciones de vida de la gente.

LUIS FELIP LÓPEZ-ESPINOSA es Doctor en Filosofía por la UNED.

Línea de investigación

El concepto de ideología, la filosofía marxista (con especial atención a la perspectiva althusseriana) y la teoría psicoanalítica tal como se encuentra formulada por Jacques Lacan y desarrollada en sus aplicaciones filosóficas y políticas por parte de la Escuela de Eslovenia.

Publicaciones recientes

«Il n'y a pas de grand Autre: el materialismo teológico de Pascal», en *Daimón. Revista Internacional de Filosofía*, nº 51 (2010)

«Dirigentes y dirigidos», en *Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía*, nº 15 (2013)

«El concepto de ideología en el Marx maduro», en *Isegoría* (en prensa).

Dirección electrónica: Felip885@gmail.com